

Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 11, Sistemática, Textos de la Encarnación, Nacimiento virginal, Lucas 2

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 11, Sistemática, Textos de la Encarnación, Nacimiento virginal, Lucas 2.

Estamos estudiando Cristología. Ahora estamos en la fase en la que realmente estamos trabajando con la sistemática, basándonos en pasajes clave.

Como hemos estado estudiando la encarnación del Hijo de Dios, nuestro pasaje es el gran prólogo joánico del Evangelio. Hemos visto que la encarnación es la presuposición fundamental de todo el Evangelio de Juan. Su trasfondo es Génesis 1 especialmente, y en lo que respecta a las enseñanzas teológicas, hemos visto la preexistencia, la encarnación misma, que se enseña en términos de esas dos metáforas como la segunda parte del quiasmo, la luz verdadera venía al mundo, y luego la palabra se hizo carne.

Luego estudiamos la humanidad del Hijo, la deidad del Hijo, y antes de ver otros grandes pasajes que también afirman la encarnación, queremos pensar en estos grandes temas joánicos del revelador, el dador de vida y el Cristo o el Mesías. El Hijo pre-encarnado era un revelador de Dios en virtud de las cosas que hizo. El Hijo encarnado es el revelador de Dios como la palabra encarnada, como la palabra que se hizo carne.

Él habla en nombre de Dios como la luz verdadera que viene al mundo e ilumina a las personas con el conocimiento de Dios a través de sus palabras y sus milagros. A lo largo de este pasaje, una y otra vez, Jesús es el revelador. Hemos visto su gloria, versículo 14, gloria como del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Esto se debe a que reveló gloria, gracia y verdad en el carácter de Jesús, en sus palabras y en sus acciones. 17, la ley fue dada por medio de Moisés. La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Una vez más, los atributos divinos de la gracia y la verdad, que, debido a su trasfondo en el Antiguo Testamento, hablan de la bondad amorosa del pacto de Dios y de su fidelidad, vinieron por medio de Jesucristo por excelencia.

Comencé a hablar de esto y me distraje. Juan usa la hipérbole, que es la palabra que yo quería, y santificó la exageración para hacer valer su punto. Y, tal como él dijo,

Jesús dijo: Si yo no hubiera venido y no hubiera hecho las obras y dado las palabras que nadie más ha hecho, ustedes no serían culpables de pecado.

No quiere decir literalmente que eran inocentes o sin culpa. Quiere decir que, comparado con su pecado de rechazarlo, su pecado anterior no parece nada. En otras palabras, ¡ay de ellos!

Y este versículo ha sido muy malinterpretado. La gente buena enseñaba que el Antiguo Testamento era completamente legal y que la gracia y la verdad sólo aparecen en el Nuevo Testamento. La manera de corregir eso es ver que esta expresión, gracia y verdad, es una expresión del Antiguo Testamento.

Lo vemos en el Salmo 117 y en la gran revelación de Dios en Éxodo 34, la revelación fundamental del nombre de Dios. Este es un concepto del Antiguo Testamento. Una vez más, Juan utiliza una hipérbole.

No quiere decir que no había gracia ni verdad en el Antiguo Testamento. Quiere decir que, comparado con el hebreo *hesed v'emet*, la bondad amorosa y la fidelidad de Dios en el pacto. Comparado con la bondad amorosa y la fidelidad de Dios en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento en Jesús supera eso tanto que hace que el Antiguo Testamento parezca legal en comparación.

Es decir, el Hijo revela a Dios como nunca antes. Es asombroso. Había gracia y verdad, por supuesto, en el Antiguo Testamento, pero ahora estalla en Jesús.

Es tan evidente que hace que la gracia y la verdad anteriores parezcan nada. Es similar a 2 Corintios 4. La gloria de Dios revelada en el rostro de Jesús en el evangelio hace que la gloria anterior, que Pablo acaba de decir sustancialmente en el rostro de Moisés, quien tuvo que cubrirse el rostro, parezca nada. Una idea muy similar.

Y luego, en el versículo 18 de Juan 1, nadie ha visto jamás a Dios, el único Dios que está en el seno del Padre. Él lo ha dado a conocer. Si digo que el griego es exagerado, se pueden sacar malas ideas de eso, pero significa que se lo explicó.

Él lo dio a conocer. Él es el Hijo preencarnado, y especialmente encarnado, es el punto de vista de Juan. El Hijo encarnado es el revelador de Dios.

Oh, él hace que Dios sea conocido de manera manifiesta, clara, llana en su carácter, en su hablar y en sus obras es la palabra que más se usa en los labios del mismo Jesús para sus milagros o señales. Él es el dador de vida. Versículo 3, él dio vida a la creación porque en él estaba la vida.

La vida eterna, que fue la fuente de la creación de Dios, residía en el *logos*. El *logos* es Dios, y él otorgó la vida creativa en todas sus dimensiones, tanto que todas las cosas

fueron hechas por medio de él, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. Él era un dador de vida antes de encarnarse, y ¿adivinen qué? Él es el dador de vida como el encarnado.

Él da vida eterna; lo vemos en los versículos 12 y 13 a todos los que lo recibieron y creen en su nombre. Les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios. Esta es la nueva vida que nos coloca en la familia de Dios, quienes nacimos, y Juan usa tres maneras diferentes para hablar del nacimiento humano, no del nacimiento humano en este sentido, sino del nacimiento espiritual, que nuevamente es el lenguaje de la nueva vida.

A lo largo del Evangelio de Juan, Jesús es el revelador y el dador de vida, de modo que esos temas cristológicos, junto con tantos otros temas, ya están introducidos en el prólogo. Juan simplemente llena el prólogo con un tema tras otro. Por ejemplo, el tema del testimonio ya aparece en el versículo 7. Juan el Bautista vino como testigo, para dar testimonio de la luz.

Él no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. La luz verdadera, que ilumina a todo aquel con quien entra en contacto, venía al mundo. Ese tema del testimonio se aborda con fuerza en los capítulos cinco y ocho, y aquí está su introducción.

El gran erudito católico romano en el tema de Juan, Raymond Brown, me enseñó esto en su magistral comentario Anchor Bible Commentary on John. Juan abrevia los juicios de Jesús en el Evangelio. No necesitaba repetir los juicios más extensos de Mateo, Marcos y Lucas.

Él abrevia y allí suceden cosas diferentes, que no voy a mencionar, de las que sólo voy a mencionar una. Es decir, muestra que Jesús estuvo, por así decirlo, en juicio durante toda su vida. A diferencia de los falsos testigos que lo acusaron de haber cometido crímenes al final de su vida, el Padre da testigos verdaderos a lo largo de todo el camino.

Así, en el capítulo cinco, el Antiguo Testamento, Juan el Bautista, los milagros de Jesús, Jesús mismo da testimonio de sí mismo. Más adelante, los discursos de despedida, el Espíritu Santo y los apóstoles son llamados a ser testigos. Es bastante notable la cantidad de testigos que hay de Jesús.

En otras palabras, la incredulidad hacia el Hijo de Dios es totalmente injustificada. No fue por falta de evidencia o de testigos que la gente lo rechazó. Fue un pecado rechazarlo, y fue a pesar de las grandes evidencias.

Ese tema ya está aquí en el prólogo y, de hecho, en los versículos que siguen al prólogo, donde tenemos el testimonio de Juan, de hecho, una y otra vez. Aquí se

introducen muchos temas y luego se desarrollan en el resto del evangelio de Juan. Así que este es nuestro gran pasaje, que afirma la encarnación del Hijo.

Y lo que estamos diciendo es que Dios mismo se hizo hombre en Jesús de Nazaret. La segunda persona de la Trinidad, el Hijo eterno, el Verbo, la Luz se hizo uno de nosotros, tanto que Pablo pudo llamarlo el segundo hombre, el último Adán. Los teólogos han tomado estas palabras y las han resumido llamándolo el segundo Adán.

Es verdad. El fundamento de eso es la encarnación. Es decir, en el pacto que Dios estableció en las Escrituras, sólo hubo dos seres humanos hechos justos.

No pretendo descuidar a Eva. Ella también fue creada correctamente, pero no figura en esta teología de la jefatura del pacto. Tanto en Romanos 5 como en 1 Corintios 15, los dos Adán son determinantes de sus respectivas razas.

Adán, la raza humana en su estado caído, pecado y muerte. Cristo, la raza de los redimidos, que incluye a personas de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones. Pero primero, Adán determina la caída de todos.

El segundo Adán trae la victoria y la vida eterna ahora en la regeneración y la vida resucitada después de que Jesús venga nuevamente a todos los que creen en él. Esta teología de los dos Adán se basa en la creación del primer Adán y la encarnación del segundo hombre, el último Adán, por así decirlo. Incluso cuando decimos esto, estamos afirmando su humanidad genuina, pero es la humanidad genuina del hijo de Dios o de Dios el hijo.

De manera tan misteriosa, se convirtió en Dios y hombre en una sola persona, y sigue siendo Dios y hombre en una sola persona. Los otros grandes pasajes cristológicos enseñan la encarnación del hijo eterno. Lo vemos en Filipenses 2. Una vez más, mi modus operandi es tomar un pasaje y trabajarlo en detalle para cuatro de estas grandes enseñanzas cristológicas, pero luego mostrar cómo las enseñanzas se entrecruzan en los otros pasajes.

Filipenses 2, 6 y 7. Cristo Jesús, que se consideraba en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse, sino que se despojó de sí mismo tomando forma de siervo. Nació en semejanza de hombre y se halló en forma de hombre, se humilló a sí mismo. Nació en semejanza de hombre y se halló en forma de hombre; y el que era en forma de Dios se hizo siervo.

Esta es la encarnación expresada al menos de tres maneras. Es la premisa de su humillación hasta la muerte, incluso muerte de cruz, literalmente, incluso muerte de cruz. Sin encarnación no hay expiación.

Hubo una encarnación y una expiación, por supuesto, seguidas de su resurrección de entre los muertos. Así que este gran pasaje cristológico de los dos estados, que mencioné la última vez en su contexto, es principalmente un pasaje ejemplar para humillar a los filipenses, que eran una iglesia muy saludable para empezar, pero había semillas de desunión en esta iglesia. Lo tenemos dicho explícitamente al comienzo del capítulo cuatro, ya que siempre hay semillas de desunión en cualquier iglesia porque las semillas de la desunión están en nuestros corazones.

Pablo quiere que sigan el poder del espíritu, seguramente el ejemplo de Jesús, que se humilló y no permaneció en el cielo. Ah, eso no está bien dicho. Él permaneció en el cielo y vino a la tierra.

Se encarnó plenamente y siguió siendo la segunda persona de la Trinidad. La Trinidad no explotó en la encarnación. La Trinidad permanece intacta y, como el Hijo es Dios, puede hacerlo.

Al mismo tiempo, se convierte en un ser humano. Dices, esto es más misterioso de lo que pensaba. Sí, en efecto lo es.

Dios es misterioso ya en su unidad trina, y más aún en la encarnación. Y lo diré de nuevo: el misterio de la encarnación se presta al misterio de la cruz y luego al de la tumba vacía. No entendemos todas estas cosas, pero no son absurdas ni ilógicas.

Simplemente trascienden nuestra capacidad de comprensión. Tal como lo dijo Dios en Isaías 55, mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes. Son tan superiores a los de ustedes como los cielos son más altos que la tierra.

Entonces, si todo en la Biblia fuera clarísimo, eso sería falso. No es falso. Deuteronomio ya dice que las cosas secretas pertenecen al Señor, nuestro Dios.

Hay cosas secretas. Hay cosas que no podemos entender. Las cosas que se revelan nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos.

Y podría añadir nietos para beneficio de algunos jóvenes que están escuchando aquí, para que podamos hacerlo. Así que, la enseñanza de Dios, incluso como lo muestra el contexto de Filipenses, es que podamos responderle con amor, adoración, fe, devoción, obediencia y fidelidad. Juan 1, 1-14 es nuestro texto clave para la encarnación, pero no es el único texto.

También está aquí en Filipenses 2. De la misma manera, podría haber elegido Colosenses 1:15-20 como la deidad del texto de Cristo. Está lleno de la deidad de Cristo.

Tuve que dividir estas cosas de alguna manera y relacionarlas con las enseñanzas. Este pasaje enseña la deidad y la humanidad de Cristo. También enseña su obra de salvación en términos de reconciliación, demostrando una vez más que la persona y la obra de Cristo son inseparables.

Estamos enseñando la encarnación, y la vemos en Colosenses 1:15. Él, el Hijo, del que se habla en el versículo anterior, versículo 13, dos versículos antes, el Padre nos ha librado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención, el perdón de pecados. Él, el Hijo, es la imagen del Dios invisible.

Él es el Dios invisible hecho visible. En mis estudios de doctorado, debería incluso ampliar mi red. Mi dulce esposa, durante nuestros primeros años de matrimonio, trabajó en varios empleos para pagarme los estudios.

De hecho, obtuvo dos doctorados. A eso se le llama ayudar a mi marido. Cosía en una fábrica de abrigos para ayudarme a ir al seminario.

Así que pude completarlo en tres años y me fue bien, pude continuar con mis estudios e incluso obtener una beca completa gracias a eso. Me fue bien, lo que en parte se debió a que ella me permitió tener tiempo para estudiar. En cualquier caso, en el programa de doctorado de la universidad, ella era una camarera amable.

Tal vez conozcas restaurantes agradables. Bueno, ella era una camarera muy amable. De hecho, mi esposa es tan amable que, sin darse cuenta, provocó algunos celos, porque rara vez se otorga un premio de dólar de plata a una camarera amable, y ¿adivina quién recibió uno después de estar allí solo unos meses? Sí, Mary Pat, mi esposa.

De todos modos, ella es tan cariñosa que aun así lo superaron y todo estuvo bien. De todos modos, ella trabajaba con un tipo cuyo nombre no recuerdo. Yo era un joven, nominalmente judío, y en ese momento, todavía no estaba demasiado oxidado por mi carrera de tenis en la escuela secundaria y en una pequeña universidad cristiana, así que jugábamos al tenis.

En realidad, yo era un jugador más fuerte que él y por eso quería jugar. Le dije que sí, si podíamos leer juntos el Evangelio de Marcos. Así que hicimos un poco de eso y mucho tenis, y un día lo entendió. ¡Oh, me hubiera gustado poder decirte que creía en Jesús!

No pude. No puedo. Pero lo hicimos varias veces y la palabra de Dios empezó a calar en él, pero un día, Randy era su nombre.

Un día, Randy tuvo una idea que yo tomé del Señor. Estábamos leyendo sobre las actividades de Jesús en Marcos, expulsando demonios, enseñando el reino de Dios, haciendo milagros, amando a la gente y dando parábolas, y Randy dijo: "Bueno, espera un minuto". Dijo que tal vez estaba explicando.

Él dice, espera un minuto, creo que lo entiendo. Él dice que si quiero ver lo que Dios diría si se convirtiera en hombre, debería leer lo que dice Jesús. Y yo digo, y si quiero aprender lo que Dios haría si se convirtiera en hombre, debería ver lo que hizo Jesús, y digo, aleluya.

Sí, Randy, tú entiendes que eso se llama encarnación. Dios se hizo hombre. Ése es exactamente el punto.

Él es la imagen visible de Dios, el invisible. La encarnación también se enseña claramente en el versículo 19. En él, es decir, el Hijo, agradó a Dios que habitara toda la plenitud, y por medio de él, agradó a Dios reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Colosenses 2.9, siguiendo el principio hermenéutico de Lutero y, en última instancia, de San Agustín, la mayoría de las verdades en teología se remontan a Agustín, y la mayoría de las buenas hermenéuticas se remontan a Agustín. Es simplemente increíble. Dios nos dio dones, y él era un genio.

No hay duda al respecto. De todos modos, tanto Lutero como Calvino dijeron lo en deuda que estaban con San Agustín en sus obras y ministerios reformadores. Es increíble.

Colosenses 2:9 informa, Colosenses 1:19, Colosenses 2:9 nos dice que en él, es decir, Cristo, habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad y vosotros habéis sido llenos en él, etc. El problema era que a los colosenses se les estaba diciendo que eran ciudadanos de segunda clase. Necesitaban más que a Jesús.

Necesitaban más que Jesús intelectualmente en términos de contenido doctrinal. Necesitaban más de lo que Jesús les proveía en términos de cómo vivir. Necesitaban algunas enseñanzas secretas.

La herejía colosense tal vez nunca se descubra de qué se trata, pero seguramente es una amalgama de algún asunto judío aberrante que se está llevando a cabo con alguna enseñanza extraña también que tiene cierta influencia griega. Simplemente ideas realmente extrañas y herejías confusas. El mensaje de Pablo es no, en Cristo, tienes todo lo que necesitas en cuanto a conocer a Dios y el poder y la dirección para vivir la vida cristiana porque en él, en el hijo, habita corporalmente toda la plenitud de la deidad.

Me gusta preguntarles a mis estudiantes en qué se diferencia eso de nosotros como cristianos habitados por el Espíritu, y a menudo enfatizaban las palabras toda la plenitud, y mi respuesta era: ¿Creen que tienen una fracción del Espíritu Santo en ustedes? Si hubiera un derramamiento repentino del Espíritu Santo en el norte de África esta tarde y miles de personas vinieran a Cristo, ¿dividiríamos el Espíritu por miles en milésimas? No, es ridículo. Todos tenemos todo el Espíritu Santo. Además, Jesús fue habitado por el Espíritu Santo.

Juan 3, el padre da al hijo el Espíritu sin medida. En realidad, ese versículo se interpreta de otra manera. Yo solo les di mi interpretación.

Podría significar que Dios da el Espíritu sin medida a los creyentes, pero creo que se refiere a la relación padre-hijo. No, la diferencia no es que Jesús tiene más de Dios dentro de él que nosotros. Vaya, eso no me ha salido bien.

Él no tiene más del Espíritu Santo dentro de sí que nosotros. Todos lo tenemos ; él, y ambos tenemos todo el Espíritu Santo. La diferencia está en la palabra corporal.

Nosotros, como creyentes, tenemos todo el Espíritu Santo dentro de nuestro cuerpo y con nosotros. Eso no es lo que dice este versículo, aunque eso también es cierto en el caso de Jesús. Él es un ser humano lleno del Espíritu Santo.

No se trata de un ser humano solamente, sino que se podría decir de la persona de Cristo en términos de su humanidad. Está lleno y habitado por el Espíritu. Es cierto que esto es decir más que eso.

Esto dice algo que no se puede decir de nosotros. Puedo señalar a otros creyentes y decir que hay un hombre o una mujer que tiene la plenitud de Dios morando en ellos en el Espíritu. Eso no es lo que dice.

Este versículo dice que en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad. Es exactamente lo que afirma la encarnación. Cuando señalamos a este hombre, Jesucristo, no solo es cierto que el Espíritu Santo habita en él, sino que también es cierto que en él habita la plenitud de la deidad.

Es cierto que es Dios en forma corporal. Es difícil decirlo con más claridad. Él es el Dios-hombre.

Cuando señalas su cuerpo, hablo con reverencia, y tú señalas el cuerpo de Dios. Eso es Colosenses 1:19, explicado con más detalle en 2:9, donde se enseña la encarnación. Oh , Dios se hizo uno de nosotros.

Tanto es así que Pablo pudo decir que toda la plenitud de la deidad se agradó de habitar en él o que en él habita toda la plenitud de la deidad en forma corporal. Él es Dios en un cuerpo. La Biblia no da toda su enseñanza en un solo versículo.

No significa que Apolinar esté en un cuerpo sin alma, sino que es el Dios-hombre. Hebreos 1 es quizás el lugar más poderoso para mostrar la deidad de Cristo.

Dios mío, Juan 1, Colosenses 1 y Filipenses 2 también lo demuestran. Sin embargo, me gusta este porque contiene las cinco grandes pruebas históricas de la deidad de Jesús. Él tiene la naturaleza misma de Dios.

Se le atribuyen títulos divinos de una manera que sólo es propia de Dios. Él hace las obras que sólo Dios hace: creación, providencia, redención, consumación, buen dolor.

Cualquiera de estas pruebas es suficiente. Recibe el culto de Dios. Cuando el Padre trae al Primogénito al mundo, dice: Que todos los ángeles de Dios lo adoren.

Yo solía pensar que este era un versículo de Navidad. No lo es. Hebreos 1 no trata de Belén.

Se trata de Jesús yendo, ascendiendo y sentándose. Se trata de su sesión, de su sentarse a la diestra de Dios en el cielo. Se trata de cuando el Padre trae al primogénito de entre los muertos al mundo celestial, y dice: que todos los ángeles de Dios lo adoren.

Hay cinco grandes pruebas de la deidad de Cristo. Y él tiene atributos que sólo Dios posee. En este pasaje, él es inmutable.

Él no es como la creación, que cambia. Sus años nunca fallan. Él no lo hace.

Él sigue siendo el mismo. Versículos 11 y 12. No estamos hablando de la deidad de Cristo ahora, pero solo estoy diciendo que Hebreos 1 revela de manera más poderosa y completa la deidad de Cristo.

No conozco un lugar mejor. Conozco otros lugares maravillosos. El capítulo 2 de Hebreos revela maravillosamente la humanidad de Cristo.

En Hebreos 2:5 al 18, Pablo hace referencia al Salmo 8. Es un salmo sobre la creación. No creo que sea un salmo mesiánico, en sí. Más bien habla de Adán y Eva como creados por Dios, coronados de gloria y honor, y a quienes se les dio dominio sobre la creación.

Se refiere a Cristo porque él es el segundo Adán. Lo digo de esta manera. No lo predice específicamente.

Se habla más bien de Adán y Eva, pero quizá sea predictivo en el sentido de que, debido a la caída, el maravilloso estatus de nuestros primeros padres sigue siendo inalcanzable para sus descendientes espirituales. El autor de Hebreos, no digo Pablo, lo dice así.

En la actualidad, en el versículo 8, todavía no vemos que todo esté sujeto a él. Sí lo estaba Adán y Eva. Dios puso todo bajo sus pies.

Y el Salmo 8 habla de todas las aves, los peces y los reptiles. Todo está bajo la influencia de la humanidad, especialmente cuando se habla de nuestros primeros padres. La caída arruinó todo.

Nuestra gloria y honor han sido mancillados. Ya no son lo que eran. Y nuestro dominio, ¡Dios mío! Santiago 3 dice que ni siquiera podemos controlar nuestras pequeñas lenguas, que arruinan nuestras vidas y las vidas de los demás, y mucho menos controlar el gobierno humano en todo el mundo o la relación con los entornos que Dios ha creado, su mundo.

No, somos un desastre. En la actualidad, no vemos que las cosas estén bajo control. Pero sí vemos a aquel que, por un poco de tiempo, fue hecho menor que los ángeles (versículo 9).

Esa es una cita del Salmo 8. El Salmo 8 ahora se aplica a Jesús. Lo vemos, es decir, a Jesús, coronado de gloria y honor, las palabras del Salmo 8, a causa del sufrimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios, pudiera gustar la muerte por todos. ¿Qué está pasando? Jesús, como un segundo Adán, entra en el Salmo 8, el Salmo que habla de Adán y Eva en su gran estatus ante Dios, y luego en un estado insatisfecho debido a la caída.

Se cumple de nuevo, incluso de una manera mayor, porque aquí viene un segundo hombre, el último Adán, que fue creado un poco menor que los ángeles. Ese es el lenguaje de la encarnación, amigos míos. Vemos que este lenguaje se repite.

Puesto que los hijos, versículo 14, participan de carne y sangre, él mismo, es decir, el Hijo, participó igualmente de las mismas cosas, carne y sangre, encarnación. ¿Por qué? Para morir, para vencer al diablo y liberar a sus hijos e hijas espirituales. Y una vez más, en el versículo 16, seguramente no son ángeles a quienes ayuda, para convertirse en el ángel de Dios, hablo con reverencia, sino que ayuda a la descendencia de Abraham, es decir, al pueblo de Dios, los elegidos.

Por lo tanto, tenía que ser semejante a sus hermanos en todo sentido. ¿Cómo? Por medio de la encarnación. Repetidamente, así como Hebreos 1 afirma la deidad de Cristo con gran colorido, el capítulo 2, por lo menos tres veces.

De hecho, corresponde a tres temas de la obra de Cristo. Él es el segundo Adán, el autor de la nueva creación, fue el primero, versículos 9, 10. Él es el Cristo Vencedor, el campeón, versículos 14 y 15. Y es el gran sumo sacerdote y sacrificio, versículos 16 al 18.

Cada tema de la expiación se introduce con una declaración de la encarnación del hijo eterno de Dios. ¡Oh, la Biblia es tan clara! La encarnación es un requisito previo absolutamente esencial.

San Anselmo tenía razón. La encarnación es necesaria. No es eternamente necesaria, como si Dios respondiera a algún mandamiento externo que viniera de algún otro lugar.

No. Dado el compromiso de Dios de salvar a su creación arruinada y a sus criaturas rebeldes, es decir, a nosotros, entonces es necesario que haya encarnación e incluso muerte y resurrección del hijo de Dios. La encarnación es gloriosa.

Lo celebramos en Navidad. Eso está bien. Deberíamos seguir el ejemplo de la Iglesia oriental y celebrarlo con más frecuencia.

El nacimiento virginal. Pasamos a otro tema. Hemos estudiado la preexistencia del hijo de Dios, luego la encarnación del mismo y ahora el nacimiento virginal.

¿Qué método eligió Dios para traer a su hijo al mundo? Hizo que fuera concebido, en cuanto a su humanidad, en el vientre de María, de manera sobrenatural, y luego que naciera en este mundo como un infante, de manera natural. Esto es algo asombroso. El título es engañoso, aunque no lo vamos a cambiar.

Ciertos títulos teológicos son engañosos. La inspiración de las Escrituras es ciertamente errónea. La inspiración es así, como si se inhalara.

2 Timoteo 3:16 no habla de inhalar. Theopneustos , toda la Escritura es exhalada por Dios. Paralelo, Salmo 33.

Dios exhaló su creación. La pronunció. El aliento de Dios de las Escrituras.

La Escritura, como inspirada por Dios, significa que es producto de Dios. Él la produjo, así como el aliento de nuestra boca salió de nuestro interior. Por lo tanto, Dios es el autor de la Escritura.

Es su producto. Es su palabra sagrada. No es realmente un negocio que se inspira.

Sin embargo, no vamos a cambiar eso. De manera similar, el nacimiento virginal no es realmente un nacimiento virginal. Algunos teólogos católicos pensaron que fue un nacimiento milagroso y que Jesús no pasó por el canal de parto de María.

Roma está agradecida de que nunca se haya convertido en un dogma. Los dogmas no se pueden cambiar, ¿no es cierto? Los teólogos pueden tener sus opiniones. Si Roma convierte algo en dogma, ya sea mediante una promulgación de un papa o una declaración de un concilio, eso queda arreglado.

Aunque los católicos estadounidenses pueden elegir y creer lo que quieran, eso está mal. Según Roma, no pueden hacerlo. De todos modos, dejaré a Roma en paz por ahora.

Mejor no es el parto virginal, el parto es normal, podríamos preguntarle a María.

Ella nos lo contaba. Fue doloroso. Fue una concepción virginal.

La concepción de la humanidad de nuestro Señor en el vientre de María fue un milagro de Dios. Así como Dios creó a Adán del polvo de la tierra y a Eva del costado de Adán, así también en este gran momento, el momento más grandioso de la historia redentora, no le quito importancia a la cruz y a la tumba vacía cuando digo esto, pero la encarnación es el prerrequisito esencial. Sin encarnación no hay cruz.

Si no hay tumba vacía, no hay expiación. ¿Estoy diciendo que la encarnación en sí salva? No lo estoy diciendo. Lo que estoy diciendo es que, junto con la vida sin pecado de Jesús, son condiciones previas esenciales para la crucifixión y resurrección de nuestro Señor.

Tenemos dos pasajes diferentes que enseñan la concepción virginal. Cuando digo nacimiento virginal, me refiero a concepción virginal. En Lucas 1, lo tenemos desde el punto de vista de María.

Mateo 1, desde el punto de vista de José. Lucas 1, la pobre María. Un ángel se le apareció.

Tal vez hayas oído a alguna persona tonta decir: "Ay, me gustaría que se me apareciera un ángel". Creo que debes tener cuidado con lo que deseas, amigo o amiga. Eso es un asunto muy serio porque los ángeles, déjame decirlo de manera más sistemática: los ángeles no son el tema principal de la Biblia.

¿Verdad? De hecho, se los menciona con frecuencia, casi siempre con referencia a Dios. A veces traen revelación. A veces traen juicio.

A veces, ministran al pueblo de Dios. Así que, realmente existen, pero no tenemos suficiente información para enseñar una doctrina completa sobre los ángeles y la angelología. Además, Dios hizo todo bueno, por lo que los ángeles malos, incluido Satanás, fueron el resultado de algún tipo de rebelión primigenia.

Pero tampoco sabemos nada de eso. No es el propósito de la Biblia. Por lo tanto, no tenemos suficiente información para dar una doctrina completa de Satanás, satanología, ni de los demonios, demonología.

Sin embargo, ocupan el lugar, especialmente los buenos, los ángeles que llevan esos sombreros blancos. Perdón por el mal juego de palabras. Tenemos suficientes como para estudiarlos siempre en relación con otras cosas.

Si Dios es el autor y productor, el director y productor de la historia bíblica, y Jesús es la estrella, nosotros somos los coprotagonistas por la gracia de Dios. El Espíritu Santo es un actor secundario, y a mí me gusta llamar ángeles a los que creo. Si alguien se inclina por el liberalismo, lo primero que se pierde son los ángeles, por cierto.

No me estoy inclinando hacia el liberalismo, gracias a Dios. Los ángeles son como los ayudantes de escena. Son parte de la producción, pero no son mujeres ni esos querubines rechonchos que se ven en las tarjetas de Hallmark.

Muchas veces, aparecen como guerreros masculinos impresionantes que asustan a la gente, y María no piensa, oh, aquí hay una mujer hermosa, o Oh, mira ese pequeño y lindo querubín. No, ella está muerta de miedo. Lucas 1:26, en el sexto mes del embarazo de Isabel, la madre de Juan el Bautista, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret a una virgen desposada con un hombre cuyo nombre era José.

Ya sabes que el compromiso judío es más serio que el nuestro. Implicaba un compromiso. Todavía no implicaba relaciones sexuales, pero había que romperlo con un divorcio, ¿de acuerdo? Aquí se está desarrollando una relación seria.

Compromiso mutuo. A una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David. El nombre de la virgen era María, y él, Gabriel, se acercó a ella y le dijo: Saludos, María, oh favorecida.

Saludos, oh favorecida, perdóname, el Señor está contigo. Pero ella se turbó mucho por estas palabras y trataba de discernir qué clase de saludo sería este.

¿Qué pasa? Ella no entiende. El ángel le dijo, no tengas miedo, María. La presencia, ten cuidado con lo que pides.

No creo que realmente quieras ver un ángel. No tengas miedo, María. Has hallado gracia ante Dios.

Aquí tenemos a una mujer piadosa. Creo que reaccionamos de forma exagerada e injusta ante las enseñanzas falsas de Roma. Seré franca: incluso muchos católicos romanos no lo entienden.

La doctrina de la Inmaculada Concepción no dice que Jesús fue concebido libre del pecado original, como lo fue. Dice que María lo fue. Roma propuso esa doctrina para explicar la impecabilidad del Hijo de Dios en el vientre de María.

De hecho, hay un problema con nuestra comprensión de la impecabilidad del Hijo de Dios en el vientre de María. Este pasaje dice que no tiene pecado, y así es, pero hay algunas interpretaciones erróneas que examinaremos a continuación. He aquí, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y llamarás su nombre Jesús, que significa Señor salva o Salvador.

Él será grande. A mamá no le gustaría oír eso. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo .

El contexto de este lenguaje de filiación es real. Hay diferentes usos de Hijo de Dios en el Antiguo Testamento. Israel es el hijo del Señor, dice el Señor en Éxodo, y va tras Faraón.

Has abusado de mi hijo, voy a quitarte a tu hijo. Eres el primogénito. El faraón no está nada contento.

Abusó del hijo de Dios, Israel. En el libro de Proverbios hay una pequeña referencia a que los seres humanos son hijos de Dios por gracia mediante la fe, pero en general, a medida que avanza la historia de la redención, Dios es Padre , y David y sus descendientes son hijos de Dios. Aun así, Hijo de Dios, con referencia a Cristo, es un título real.

La diferencia es que él es el Dios Rey. Es un título divino y también un título real. Él será grande y será llamado Hijo de Dios, Hijo del Altísimo , y el Señor Dios le dará el trono de su padre, David.

Aquí está el cumplimiento del pacto davídico establecido en 2 Samuel 7. Él reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Vaya, qué declaraciones tan contundentes hace Gabriel a María. Pero hay un problema.

Ella es virgen, le dijo María al ángel, una respuesta muy práctica y femenina. Ella no duda.

No es como María, la de antaño, que se reía de Dios cuando le dijeron que sería madre en su vejez. Ni siquiera es como Zacarías, Juan el Bautista, el Papa, que no creyó a Dios cuando le dijeron que ella e Isabel tendrían un hijo en su vejez, y se quedó mudo hasta que nació el bebé. No, María no duda, pero no entiende.

Es una pregunta sincera. ¿Cómo será esto si soy virgen, literalmente, ya que no he conocido a ningún hombre? Es el lenguaje del Génesis, Adán conoció a Eva. Es el lenguaje de la intimidad entre un esposo y una esposa en las relaciones sexuales.

El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño que nacerá será llamado Santo, Hijo de Dios. Para responder a su pregunta, Dios lo hará.

Este bebé no será fruto del amor entre usted y José. Tengo entendido que tuvieron hijos más adelante y que eso fue fruto de ello. Se trata de una concepción muy especial, milagrosa.

He aquí, tu pariente Isabel está en su vejez y también ha concebido un hijo, y este ya es de seis meses para ella, la que llamaban estéril, porque nada hay imposible para Dios, ni siquiera una concepción virginal. Me encanta la respuesta de María. He aquí, soy una sierva del Señor.

Ella no lo entiende, pero cree en Dios. Es una mujer piadosa y debemos respetarla por eso y por su lugar en la historia redentora. Una vez más, hemos reaccionado exageradamente ante los abusos de la Iglesia católica romana y yo no los expuse, ¿verdad? Sí, empecé.

La inmaculada concepción dice que María fue concebida libre del pecado original. La Biblia no dice nada parecido. De hecho, aquí mismo en el Magníficat, versículo 47, María dice: Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Por cierto, observa cómo el alma y el espíritu son paralelos. No son entidades diferentes. A veces, las Escrituras los distinguen, pero no como partes de nuestra constitución.

De todos modos, lo principal ahora es que ella se regocija en Dios, su Salvador. No, ella no fue concebida libre del pecado original, Dios mío, pero se salvó y es una maravillosa sierva de Dios y debemos respetarla de esa manera. ¿Debemos dirigirle veneración, un culto menor que el culto a Dios? No, absolutamente no.

¿Debemos rezarle? No, no debemos hacerlo. La Biblia nunca dice eso. ¿Debemos considerarla corredentora junto con el Hijo de Dios? No, no, no.

¿Debemos enseñar que ella fue asunta corporalmente al cielo y no murió? No. Todas esas cosas que dice la mariología , las digo con respeto hacia mis compañeros de la cristiandad que son católicos romanos, son enseñanzas falsas contrarias a la Palabra de Dios, que pueden hacer que la gente incluso cuestione la enseñanza católica en su conjunto. Entiendo que muchos católicos romanos creen en el Evangelio.

Me regocijo por eso, pero no es un buen negocio añadir a las enseñanzas de las Escrituras, incluso si vienen de los padres de la iglesia piadosos. No, todas las cosas deben ser probadas por la Palabra de Dios, y si no enseña algo, no podemos enseñarlo, y no enseña esos aspectos de la mariología . Continuaremos en nuestra próxima conferencia con esta buena enseñanza sobre la enseñanza bíblica acerca del nacimiento virginal de nuestro Señor.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 11, Sistemática, Textos de la Encarnación, Nacimiento virginal, Lucas 2.